

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1340/02
11 octubre 2002

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 11 DE OCTUBRE DE 2002

Para conmemorar el aniversario del
descubrimiento de América:
Encuentro de dos mundos

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras del Secretario General Adjunto	3
Palabras del Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas.....	4
Palabras del Representante Permanente de Chile	7
Palabras del Representante Permanente de Costa Rica.....	10
Palabras del Observador Permanente de España	12

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 11 DE OCTUBRE DE 2002

En la ciudad de Washington, a las diez y cinco de la mañana del viernes 11 de octubre de 2002, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados para conmemorar el aniversario del descubrimiento de América: Encuentro de dos mundos. Presidió la sesión el Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Walter Niehaus Bonilla, Representante Permanente de Costa Rica y
Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador M. A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Humberto de la Calle, Representante Permanente de Colombia
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Ramón Quiñones, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Seymour St. E. Mullings, O.J., Representante Permanente de Jamaica
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Arturo Romeo Duarte Ortiz, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Leandro Marín Abaunza, Representante Permanente de Nicaragua
Ministro Consejero Ricardo Martínez Covarrubias, Representante Interino de Bolivia
Primer Secretario Efraín Baus Palacios, Representante Interino del Ecuador
Primera Secretaria Jennifer Marchand, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Alterno de Suriname
Consejero David L. Keithlin, Representante Alterno del Canadá
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Alterno del Brasil
Ministro Consejero Dwight Fitzgerald Bramble, Representante Alterno de
San Vicente y las Granadinas
Ministra Silvia María Meregá, Representante Alterna de la Argentina
Embajador Felipe A. Pereira León, Representante Alterno de Venezuela
Segunda Secretaria Wilma Patricia Frutos Ruiz, Representante Alterna del Paraguay
Primera Secretaria Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Embajador Peter DeShazo, Representante Alterno de los Estados Unidos

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council, which has been convened to commemorate the anniversary of the discovery of America: Encounter of Two Worlds.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Before offering the floor to speakers, please allow me to make some brief remarks in my capacity as Chairman of the Permanent Council.

Señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, distinguidos Representantes y Observadores, señoras y señores: Sean bienvenidos.

Today we meet once again in the Permanent Council of the Organization of American States to commemorate the anniversary of the discovery of America: Encounter of Two Worlds, a historical milestone that is inextricably linked to the arrival of Christopher Columbus in the Americas.

Over the past 200 or more years, many historians have analyzed the life and achievements of Columbus, and while that analysis has provided several different interpretations, no one can dispute that 1492 marked the beginning of an amalgam of the old and new worlds.

Whatever may be said about Columbus, his motivations, and those of the Kingdom of Spain that believed in him and financed him, the fact is that he was critical to the transplanted Western civilization to the Americas. Of course, we cannot lose sight of the fact that large populations of original peoples of North and South America and the Caribbean had been living in the Americas for thousands of years before his arrival. These peoples, among whom were the Aztecs, Mayas, Incas, Arawaks, Ciboneys, and Caribs, had developed high levels of civilization and, through centuries of careful attention to their culture and technology, managed to produce enviable levels of government, trade, economics, and agriculture.

The dichotomy between the Europeans and the inhabitants of the New World would characterize the subsequent history of the Americas as one marked not only by colonialism, slavery, and tyranny, but also by the vision of enlightened men and women whose nations are today represented in this organization. Our Charter reminds us that the true significance of American solidarity and good neighborliness can only mean the consolidation, within the framework of democratic institutions, of a system of individual liberty and social justice based on respect for the essential rights of all citizens.

As inheritors of that history, we are still collectively trying to develop methods to meet changing social and economic conditions in the Americas. Clearly, it is important that our people see hope on the horizon, and it is in this context that the lessons of history and the principles that we share today with our historical partners should provide the framework for our pursuit of comprehensive sustainable human development.

Muchas gracias. Thank you.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

El PRESIDENTE: I now give the floor to Ambassador Luigi Einaudi, Assistant Secretary General of the OAS.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Thank you, Mr. Chairman. Mr. Secretary General; distinguished ambassadors, permanent representatives; observers; special guests; ladies and gentlemen:

If you will permit me, I will make my remarks in Spanish.

Agradezco al Presidente del Consejo y al señor Secretario General la oportunidad que me brindan para hacer uso de la palabra en una fecha de conmemoración tan cara para España como significativa para América y que constituye un símbolo de la comunidad iberoamericana.

Gracias a la audacia de la Reina Isabel, y como italiano, tengo que agregar, a la selección acertada de su Adelantado, el 12 de octubre de 1492 marca el inicio de un proceso histórico de luces y sombras, de aciertos y de errores, pero siempre profundamente dinámico.

A lo largo de cinco siglos nos encontramos aún hoy ante una empresa viva, que perdura a través de sus transformaciones y cambios. Se han modificado, e incluso desvanecido, estructuras políticas, rigorismos clasistas y racistas y tantos otros aspectos del pasado, pero la creatividad esencial perdura.

Para entender esa dinámica es menester remontarse a los orígenes y recordar lo que, con exagerado pero ejemplar dramatismo, nos explicó Germán Arciniegas:

De todas las filosofías de Occidente ninguna tiene el encanto fascinante de la Utopía, primer momento gozoso del siglo XVI. Fermenta con ella la grande ilusión dormida. Hace del hombre, cautivo de injusticias seculares, un rebelde capaz de lanzarse a las más descabelladas exploraciones y aventuras. Acaba movilizandoo a millones de europeos en busca de nuevos mundos donde, se piensa desde entonces, quizás exista el bienestar que no encuentran en la tierra nativa. Es el movimiento a favor de la justicia social que por siglos han destruido la monarquía, la nobleza, la Iglesia, la propia burguesía.

Y al final de la cita se nota lo exagerado.

El conflicto entre cambio y tradición, entre futuro e historia, ha marcado la impronta e influencia recíproca entre Europa y América y sigue condicionando la marcha general de los asuntos de nuestras naciones.

Hoy, sin duda alguna, la presencia de España y Francia en la OEA y la incorporación de las naciones americanas a los espacios de diálogo y concertación que ofrecen las Cumbres Iberoamericanas y las reuniones de alto nivel con la Unión Europea son puntos de encuentro y de cooperación esenciales.

No fue siempre así. En el pasado, la presencia de España en América fue tachada por una leyenda oscura, a veces merecida, pero otras muchas divulgada por los que no conocían ni querían

conocer. Además, hasta hace una generación la exportación de las luchas internas de España a América limitó los modelos y posibilidades de nuestros países. Después de la Guerra Civil, muchos de los derrotados encontraron acogida en América, mientras que la Madre Patria a su vez propagaba una visión de hispanidad que primaba los valores de los vencedores.

El resultado fue conflictivo y, especialmente durante la Guerra Fría, contribuyó a reforzar concepciones antidemocráticas en las Américas. Tesis como la del “gendarme necesario” o de “cesarismo democrático” parecían formar parte de una herencia autoritaria y excluyente de la participación popular.

Y ahora llegamos a la consideración que quiero subrayar hoy.

En poco más de 25 años España ha recuperado su salud pública y ha dejado atrás el autoritarismo, el aislacionismo económico y la sociedad “invertibrada” a la cual se refería Ortega y Gasset.

España hoy es un claro ejemplo de cómo las transformaciones profundas de las naciones en búsqueda de la libertad perdida son empresas colectivas que requieren la participación de todas las fuerzas políticas y que adquieren impulso irreversible cuando prevalecen el pragmatismo, la solidaridad y la tolerancia, abriéndose las puertas a la sociedad plural como la base fundacional del renacimiento democrático.

Por eso es que, con marcado acierto, Su Majestad el Rey Juan Carlos I, hacedor de la unidad española e impulsor de sintonías políticas compartidas, y aquí agregó, hombre que tuvo el coraje y la valentía personal de defender la democracia cuando las Cortes fueron atacadas hace justamente veinte años, ha dicho que “no es solo la riqueza lo que hace fuertes a las naciones, sino su cohesión social”.

Por eso es que Sus Majestades y el Príncipe de Asturias reciben acogidas populares extraordinarias y cariñosas a lo largo de nuestra América.

Por eso es también que hoy sí podemos pensar en valores democráticos compartidos entre el mundo iberoamericano y los mundos del Norte y del Caribe angloparlante.

Finalmente, por eso es que en una fecha como la de hoy y en el año del primer aniversario de la Carta Democrática Interamericana me parece oportuno que rindamos homenaje, una vez más, a la gran democracia española.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL COMMONWEALTH DE LAS BAHAMAS

El PRESIDENTE: It is my pleasure to give the floor to His Excellency Ambassador Joshua Sears, Permanent Representative of the Commonwealth of The Bahamas.

EI REPRESENTANTE PERMANENTE DE LAS BAHAMAS: Thank you, Mr. Chairman.

Mr. Chairman; Mr. Secretary General; Mr. Assistant Secretary General; distinguished ambassadors, permanent representatives; ladies and gentlemen:

Annually, this Permanent Council convenes this ceremony in observance of this event, which has been widely recognized and accepted as one of the great divides in human history. Indeed, it is an event which, despite the passage of some 510 years, stirs controversy, evokes strong emotions, and continues to intrigue the intellectual and academic appetite of scholars, historians, and critics.

Cristobal Colón—Christopher Columbus—described among others titles as Admiral of the Ocean and Sea and the Great Navigator, landed on the island of Guanahani, San Salvador, an island in The Bahamas in the New World, during a voyage to what he believed to be the Far East. Thus began a period of history that significantly impacted Europe and the Americas and, indeed, changed the course of world history, a history replete with contradictions, achievements, tragedy, and progress.

The late 15th century in Europe was a period of ideas. Theories abounded regarding whether the earth was round, and the existence of other worlds became a subject of intense interest. The quest for knowledge, wealth, and fame compelled sailors, explorers, and adventurers of that generation to venture far afield in search of new lands and new conquests. It was the age of discovery.

In his book “The People Who Discovered Columbus: The Prehistory of The Bahamas,” William Keegan asserts that when “one lifts the shroud of myth that today surrounds Columbus, we find in his portrait more the likeness of a period of history than of an individual man.”

Columbus rightly deserves recognition for his skills as a navigator and mariner. He succeeded in crossing the Atlantic Ocean, and most important, he returned safely. His keen understanding of geography placed him in a class by himself. Between 1492 and 1505, Christopher Columbus, undoubtedly the greatest mariner and navigator of his generation, led four successful voyages of discovery to the New World during which the Caribbean islands of The Bahamas, Hispaniola, Cuba, Jamaica, Martinique, Puerto Rico, Trinidad and Tobago, and Grenada came to his notice. The history of the discovery of the Americas is, in part, a testament to the vision, imagination, courage, faith, daring, and perseverance of Christopher Columbus.

As we review the history of the encounter between the old and the new worlds, Europe and the Americas, it is unmistakably clear that that era ushered in a period of profound changes. Europe, hitherto the center of activity, saw the emergence of the American continents into the mainstream of European interests, and the subsequent migration across the ocean affected all facets of life in the Americas—cultural, religious, ethnic, economic, and social. It also signaled, perhaps, the birth of maritime power, rivalry, and colonial possessions in the New World, which were to have consequences—some good, some disastrous—for the peoples and territories of the Americas.

Dr. Thomas Tirado, in speaking of the arrival of Christopher Columbus in the Americas, states:

The world was made global for the first time. Riches were shared, though not equally or fairly. Foods, such as coffee, sugar, rice, chocolate, corn, potato, squash, bean,

turkey, and pumpkin did much for a nutrition-starved Europe racked by disease resulting from the poor diet and even poorer health habits which killed millions.

The supply of agricultural crops for trinkets and cheap goods brought by Columbus in exchange for gold from the natives was, in essence, the beginning of international trade between the continents, patterns that exist to this very day. Of course, the rules of trade were simpler then, and they were understood by all.

The encounter introduced to the new frontier of the Americas a new form of international relations based on maritime influence, commerce, colonization, and exploitation. The vast wealth of the Americas and colonial expansion became the prime motivation of European interests at the expense of the people who lived in the Americas. Indeed, it is one of the tragic legacies of this encounter that the indigenous civilizations of the Americas were destroyed: Lucayans, Arawaks, Caribs, Aztecs, Incas, among others.

As we observe the history of this encounter through the passage of time, we readily see and appreciate its impact on every facet of life. We see values, cultures, languages, and traditions of Europe, Africa, and Asia manifested throughout the Americas, adding to its rich and diversified cultural heritage.

New frontiers bring new challenges and lessons, and the lessons of the encounter between the two worlds are many. The observance of this event provides us with an opportunity to reflect on some of them.

Globalization, a challenge during the time of Columbus, remains an even more daunting challenge today. Economic and human security and safeguarding the interests of all in the global society and marketplace, particularly the weak and the poor, lie at the foundation of world peace and human and economic development. It is also the basis upon which democracy must be built and sustained. The right of all peoples of the Americas to live in harmony and to share equally and fairly in its resources and benefits must be that cornerstone, that yardstick against which progress is measured. Integration and independence demand it.

As we meet today in observance of this anniversary, we are tempted to perhaps question its relevance. In this context, one is reminded of the words of Paul R. Thibault who, in acknowledging the wrongs committed by Columbus, said that "sins are part and parcel of civilization and should not negate the value of the exploration." Dr. Thomas Tirado, in looking at the history of Columbus in that context, concluded: "I don't know if we will ever be able to rewrite history after all that's been done to it." Today we seek not to rewrite history, but to learn from its many lessons.

The inter-American system founded in 1890 has continuously undergone a process of evolution to adjust to contemporary times. The Summit of the Americas process, which began at Miami and continued in Santiago and Quebec, has emerged as an important mechanism and an instrument of hemispheric focus and leadership. The Organization of American States and the continuing realization of its new and bold vision will propel the Americas forward. The Inter-American Democratic Charter, that guiding instrument which seeks to institutionalize and promote democracy, good governance, respect for human rights, and the rule of law, is yet another important instrument critical to the ongoing development of the Americas. A Free Trade Area of the Americas

(FTAA) that takes into account the fundamental interests of all states of the Americas represents yet another instrument of progress.

The inter-American system's path to a new world is beset with many challenges. Illicit narcotic production and trafficking, elimination of poverty, terrorism, providing education and health, and ensuring that the benefits of science and technology are made available to all are some of those challenges. Of course, overcoming them is critical to the continued peace and orderly development of the Americas.

The observance of this anniversary serves as a constant reminder of where the Americas have come from since that encounter in 1492, the path on which we are continuously traveling, and our contribution to development of civilization. It is, too, a reminder of the bravery, perseverance, faith, daring, vision, and spirit required to reach and chart new frontiers.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Thank you, Ambassador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHILE

El PRESIDENTE: I now give the floor to His Excellency Esteban Tomic, Permanent Representative of Chile.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHILE: Señor Presidente del Consejo, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes, señor Observador Permanente de España, señoras y señores:

Agradezco la distinción que me han hecho mis colegas Embajadores del grupo ALADI al solicitarme que hable esta mañana en representación suya con ocasión de celebrarse un nuevo aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a nuestro continente.

Huelga decir que, si bien formalmente tomo la palabra en nombre del grupo ALADI, lo que diré no compromete sino al Embajador que habla.

Esta es una efeméride cargada de significación. Todos recordamos cuán difícil fue ponerse de acuerdo en cómo celebrarla, inclusive en cómo denominarla, hace diez años al cumplirse los quinientos años.

Con gran respeto por las diferentes sensibilidades involucradas en la materia, todas las cuales están presentes en esta sala, permítanme abordar el tema desde un ángulo inusual, porque el centro de gravedad no estará situado en la remembranza del hecho histórico sino en sus consecuencias. El *leitmotiv* de mis palabras no será la ventura de los tripulantes de las tres carabelas españolas que en la madrugada del viernes 2 de octubre de 1492 avistaron la isla Guanahaní, sino el tardío despertar del hombre europeo a la realidad de que las tierras de que había tomado posesión no eran las del Gran Khan, descritas por Marco Polo y rastreadas en el Mar Océano por Cristóbal Colón.

Durante mi niñez y buena parte de mi vida adulta nunca se me hizo problema hablar del descubrimiento de América, hasta que el revuelo que se generó en 1992 y la fortuita circunstancia de haber visitado en Berlín, en octubre de ese año, una exposición donde se exhibía el mapa que denominó por primera vez “América” al territorio recién encontrado, me hicieron reflexionar sobre el asunto desde entonces.

¿Descubrió Colón América esa mañana del 12 de octubre?

Al echar el ancla al abrigo de una ensenada de arenas blancas y ver poblarse la playa de seres desnudos, con los cuerpos pintados de rojo, blanco y negro, que observaban atónitos sus naves, Colón creyó haber navegado hasta las Islas de las Especies, o muy cerca de ellas, casi tocando el continente asiático.

¡Qué extraña situación! Los españoles, extraviados en el tiempo histórico y en la geografía. Los nativos, sin atinar a comprender cómo, desde un horizonte vacío desde los orígenes de la memoria, llegaban seres vivos en enormes estructuras flotantes.

Podemos recrear en la imaginación el encuentro y percibir el silencio reinante.

¿Descubrió Colón América? Cuatro viajes no fueron suficientes para sacarlo de la creencia de que había dado con la ruta occidental a Cipango, Catay y la India.

Recién en 1507, muerto ya el Almirante, un cartógrafo suizo llamado Waldseemüller, apoyado en los datos cartográficos recogidos por el navegante florentino Amerigo Vespucci, concluyó que las islas y tierra firme eran un nuevo continente. Así ocurrió la invención de América. Faltaba descubrirla.

En el principio fue el Verbo, dicen las Sagradas Escrituras.

En el principio fue la acción, respondió Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe.

En la vastedad y el silencio de estas tierras nuevas, la acción fue antes que el verbo. Y cuando el verbo apareció en las tres sílabas de la palabra inventada, dio lugar a confusión y desconcierto.

Escribir, decir, América era expresar la idea de unidad. Pero, ¿era posible esa unidad si sobre las formas de civilización existentes se impuso por la fuerza una civilización extraña que venía de la Península Ibérica y un siglo más tarde, junto a esta, otra de origen anglosajón y, en seguida, nuevamente por la fuerza, de África fueron traídos millones de esclavos para proveer los brazos que debían desempeñar los trabajos más rudos y fatigosos en esa Babel que así surgió?

América fue real solo en un anhelo colectivo de unidad que relumbraba de tiempo en tiempo, aquí y allá, en el pensamiento de sus gentes más preclaras y que desembocó casi siempre en frustración.

Los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, Alonso de Ercilla, Bartolomé de las Casas, Alonso de Ovalle, Sor Juana Inés de la Cruz, George Washington, Benjamin Franklin, Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, José Artigas, Alexander Pétion, James Monroe, Abraham

Lincoln, Andrés Bello, José Martí, Juana de Ibarbourou, Andrew Carnegie, el Barón de Rio Branco, José Manuel Balmaceda, Rubén Darío, Walt Whitman, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Pablo Neruda, Octavio Paz, John F. Kennedy, Germán Arciniegas, Ernesto Che Guevara, Alberto Lleras, Víctor Raúl Haya de la Torre, Leo Rowe, Getúlio Vargas, Eduardo Frei Montalva, Rómulo Betancourt, Jesús Galíndez, Pierre Elliott Trudeau, se alzaron sobre un piso roto y fragmentado. Soñaron y trabajaron por la unidad, cada uno en su tiempo histórico y con los instrumentos que tuvieron a la mano. Araron en el mar, o, al menos, así lo creyeron.

Todo fue diferente el día en que los países del Continente reconocieron su vocación unitaria y América dejó de ser solo un nombre en la geografía y pasó a ser lo que es hoy: 35 naciones (a Cuba la estamos esperando) unidas por un ideario común, dotadas de instituciones comunes, entre las cuales la nuestra es la más representativa, que les permiten construir, día a día, concertadamente, un espacio también común.

Ese día llegó a comienzos de los años noventa del siglo XX, cuando los Estados que aún no lo habían hecho, Canadá, Guyana y Belice, se incorporaron oficialmente a la Organización de los Estados Americanos.

No es una simple coincidencia que desde entonces, y por primera vez en la historia, todos los miembros de la OEA tengan gobiernos democráticos, elegidos democráticamente.

Este es un hecho de la mayor trascendencia, como también lo es que exista un sistema interamericano que opera en todos los campos imaginables, desde la educación hasta la seguridad, desde la salud hasta el financiamiento del desarrollo, desde el combate a las drogas hasta la protección de la infancia, desde la lucha contra el terrorismo hasta el fomento de la agricultura, desde la promoción de la igualdad de la mujer hasta la protección de los pueblos indígenas, desde la promoción y defensa de los valores democráticos hasta la lucha por el respeto de los derechos humanos.

Esto es América en marcha, América construida por los americanos, América viéndose a sí misma como un actor decisivo en la escena internacional, y actuando en consecuencia.

Casi toda mi vida adulta la he pasado oyendo hablar del sueño de Bolívar como una esperanza frustrada, como una deuda que todos nuestros países, de una u otra manera, tienen con quienes lucharon por su independencia.

Ahora sí estamos construyendo el sueño de Bolívar.

¿Qué otra cosa, si no eso, son las Cumbres hemisféricas de Jefes de Estado y de Gobierno que desde 1994 se reúnen cada cuatro años?

¿Qué otra cosa, si no eso, son los mandatos emanados de esas Cumbres, que constituyen la fuente de la mayoría de las tareas que nos toca despachar, semana a semana, en este Consejo Permanente?

Voy a agregar algo que sé que es discutible, porque corresponde a una etapa que aún no hemos completado: también la intensa negociación del Área de Libre Comercio de las Américas, que

desde 1998 están llevando adelante todos nuestros países es una piedra en ese mosaico americano que está tomando forma desde 1991.

El dato es elocuente: 900 negociadores de los 34 países se han reunido cada tres meses en los últimos cuatro años para darle forma al borrador del acuerdo, cuya segunda versión está terminando de ser redactada en estos días. El tiempo dedicado a tales reuniones abarca un año y medio de trabajo ininterrumpido.

Este es un esfuerzo colosal que sin duda contribuye a darle contenido a la palabra América.

Porque estamos embarcados en esta obra estupenda, porque creemos en ella, porque tenemos los instrumentos adecuados y estamos dispuestos a darnos nuevos instrumentos si fuese necesario, porque de la Accionamérica hemos pasado al Verboamérica, me atrevo a afirmar que esta tierra ha sido descubierta en esta generación.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA

El PRESIDENTE: I now give the floor to His Excellency Walter Niehaus, Permanent Representative of Costa Rica.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA: Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Embajadores Representantes Permanentes, señor Observador Permanente de España, señores Observadores Permanentes, señoras y señores:

Al conmemorar este aniversario del encuentro de culturas, recordamos no solo los hechos que nos enfrentaron, nos aproximaron y nos enriquecieron; celebramos ese encuentro permanente de constante descubrimiento entre América y España, entre América y el resto del mundo.

Celebramos nuestra herencia, a nuestros antepasados, tanto al ancestro ibérico como al aborigen, a aquellas mujeres y hombres que poblaron llanuras y montañas, y al pasar de los siglos se fueron entrelazando y fundiéndose en un solo destino, en una sola raza que no tiene barreras ni conoce fronteras.

Celebramos también nuestro futuro, un futuro que debemos enfrentar unidos, pues solo así podremos encarar los retos y desafíos presentes del escenario internacional; un futuro que debemos asumir juntos, luchando en frentes que ya hemos identificado pero que esperan una respuesta rápida de parte de nuestros gobiernos, como lo son los derechos humanos, la consolidación democrática, la liberación de las relaciones comerciales, la lucha contra la corrupción y la renovación de la confianza de la sociedad civil en la clase política, el cambio climático y la vulnerabilidad ambiental, la seguridad hemisférica, entendida esta dentro de un concepto de seguridad humana pero bien definida para evitar ambivalencias y vaga retórica.

Tenemos iniciativas muy valiosas que apoyar en el marco de la Cumbre de las Américas y de la Organización de los Estados Americanos, para que la vivencia de la democracia y de los derechos

humanos sean realidades palpitantes en nuestros países y que sirvan, además, de base política a la integración de Centroamérica y de todo el Hemisferio.

Y tenemos hoy, más que nunca, que reconocer la riqueza de la diversidad y trabajar con tolerancia y respeto en la construcción de un mundo de paz y armonía.

Señoras y señores, al despertar esta nueva era, el Santo Padre nos llamó a una lucha, quizá la más maravillosa y sublime. Nos llamó a luchar por la fraternidad, por una fraternidad verdaderamente universal. Su Santidad nos invita a reflexionar sobre el diálogo entre las diferentes culturas y pueblos, para que juntos, todos, podamos construir un mundo reconciliado, en paz y armonía.

Su preocupación es más que válida. Brutales y encarnizados conflictos sacuden el mundo, dejando tras su paso muerte, desesperanza y desolación. Grupos humanos son cercenados y caen víctimas de la intolerancia y la xenofobia. El odio y la rabia ciegan a miles. Ronda el fantasma de la muerte por las calles del mundo, hasta en las ciudades que creíamos más protegidas y que hoy nos afecta hasta en esta misma ciudad.

Clama, entonces, el Sumo Pontífice por el diálogo entre las culturas. Evocando al Papa Pablo VI, nos lanza el reto de construir la civilización del amor y la paz, aquella en la que el diálogo lleva a reconocer la riqueza en la diversidad y descubre la originaria vocación a la unidad de toda la familia humana.

Los americanos no podemos permanecer indiferentes ante este llamado. Nos tenemos que unir a la lucha. Y cómo no hacerlo aquí, en este organismo que nos aglomera, en esta nación que es el producto del aporte valioso de diferentes grupos que emigraron desde Europa, Oriente, Asia, el Caribe y África e hicieron de esta su casa.

En este momento tan especial, en que amanece una nueva era para la humanidad, nos sentimos inspirados por la promesa que el nuevo siglo trae consigo. Debe embargarnos la esperanza y el aliento de un renovado idealismo. Este es el momento de empezar de nuevo. Esta es la hora del diálogo, de conocernos. Este es el momento de educar para la paz, de descubrir en la diversidad la riqueza de las culturas y una oportunidad para crecer, de entender que las culturas, como las personas, son una en dignidad pero muchas en las expresiones concretas de la humana naturaleza.

Por la unidad de nuestras familias, de nuestras naciones y del mundo entero, por la unidad de la gran familia humana, elevemos nuestras plegarias.

Al celebrar el encuentro entre culturas, unámonos en una nueva gran cruzada en la que seamos todos anhelo y coraje, fuerza y virtud, nobleza y corazón.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador.

PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: At this time, it is my pleasure to give the floor to our final speaker at this protocolary meeting, His Excellency Eduardo Gutiérrez, Permanent Observer of Spain.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: *Thank you, Mr. Chairman.*

Señor Presidente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señoras y señores Representantes y Observadores Permanentes, señoras y señores:

Tengo el honor de dirigirme a este Consejo Permanente con motivo de la conmemoración del descubrimiento de América: Encuentro de dos mundos, hecho histórico ocurrido hace quinientos diez años, a partir del cual los destinos de América y Europa quedaron estrechamente unidos. Por esa razón, esta conmemoración no es solamente nacional española, sino que nos une con todos los pueblos de América. Algunos de los extraordinarios discursos que han precedido al mío han contribuido a esclarecer algunas de las claves profundas de esta relación.

La fiesta del 12 de octubre es también, en el ámbito de la OEA, una ocasión tradicional para que, desde nuestra posición de país observador, volvamos la mirada atrás hacia el año transcurrido desde el 12 de octubre pasado.

Este último año ha sido de intensa actividad para la Organización de los Estados Americanos, que, al igual que otras instituciones y gobiernos, se vio obligada, como resultado de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, a modificar su agenda colocando en lugar prioritario la lucha contra el terrorismo, flagelo que también España padece.

No sería posible, ni es mi pretensión, realizar aquí una relación de las principales actividades de la Organización en estos últimos doce meses. Sin embargo, no quiero dejar de mencionar algunos acontecimientos que España, como atento país observador del quehacer diario de la Organización, estima que son logros especialmente relevantes de su agenda.

Cabe citar aquí la elaboración de la Convención Interamericana contra el Terrorismo, redactada, discutida y consensuada en el tiempo récord de apenas siete meses y adoptada en la Asamblea General de Barbados el pasado 3 de junio.

También en la misma Asamblea General se adoptó, entre otras importantes resoluciones y declaraciones, la Declaración de Bridgetown: Enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica. En ella se declara que la seguridad en el Hemisferio abarca aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales. Esta corta frase constituye, por sí sola, todo un programa de trabajo para la comunidad interamericana.

Muchas horas de trabajo y mucho esfuerzo dedicó la Organización el último año al examen y a la búsqueda de solución a situaciones específicas de países miembros. Es el caso, entre otros, de la situación en Haití, el apoyo a la democracia en Venezuela o el diferendo territorial entre Belice y Guatemala. El elemento común en todos estos empeños ha sido la honestidad en los planteamientos y la solidaridad hemisférica. Para España, las tareas de mediación y facilitación de la OEA, así como los buenos oficios de su Secretario General y de su Secretario General Adjunto, han contribuido a reforzar la credibilidad y el prestigio de la Organización, confirmando su carácter de referente sobre

cómo hacer frente a situaciones similares en otras regiones del mundo. La Carta Democrática Interamericana ha sido, sin duda, un factor esencial para ello.

También en el ámbito de las relaciones internacionales se produjo, en los pasados meses, un acontecimiento importante para la mayoría de los países aquí representados. Me refiero a la celebración el pasado mes de mayo, en Madrid, durante la presidencia española de la Unión Europea, de la Segunda Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe. No voy a extenderme sobre este asunto, pues ya tuve el privilegio de informar del mismo a este Consejo Permanente a los pocos días de su celebración.

En el marco de la proclamada apertura de la Organización a otras organizaciones internacionales, especial satisfacción para esta Misión supuso la firma, el pasado mes de junio, por parte del Secretario General y del Embajador Lozoya, de un acuerdo de cooperación entre la OEA y la Secretaría de Cooperación Iberoamericana. Estas dos entidades estaban llamadas a entenderse desde un principio, y la firma de este acuerdo no hace sino constatar la existencia de unos intereses compartidos.

En estos doce meses, España ha continuado apoyando la labor de la OEA y colaborando en sus actividades. Este apoyo ha sido, por una parte, político, y se ha manifestado, entre otras formas, en el marco de las declaraciones de la Unión Europea con ocasión de destacados acontecimientos protagonizados por la Organización. Tal es el caso de las declaraciones publicadas con motivo de la Asamblea General de Barbados, del diferendo territorial Guatemala-Belice y respaldando las labores mediadoras de la OEA en diversas situaciones, como la emitida sobre la situación en Venezuela el pasado 9 de octubre, hace apenas dos días.

Pero además de este apoyo político existe otro más específico, que se concreta en la contribución económica de España a las actividades de la Organización.

Mi país ha hecho dos contribuciones a la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD): una del Ministerio español del Interior, a través del Plan Nacional sobre Drogas, por importe de \$255.000, y otra de la Agencia Española de Cooperación Internacional, por importe de \$150.000. Estas dos contribuciones están destinadas a proyectos de fortalecimiento institucional de las Comisiones Nacionales de Drogas de los países andinos y de Centroamérica y Caribe.

A la Comisión Interamericana de Derechos Humanos España ha entregado este año una contribución de 195.000 euros –siendo el euro, como todos ustedes saben, equivalente a cerca de un dólar– destinados a un programa iniciado ya el pasado año, cuyo objeto es la mejora de los servicios de documentación y publicaciones de la Comisión, así como financiar la traducción y difusión de sus principales publicaciones, y muy especialmente su informe anual.

En el área de cooperación política, España hizo este año una contribución a la Misión Especial de la OEA para el Fortalecimiento de la Democracia en Haití, por importe de 80.000 euros. Con esta aportación mi país manifiesta tanto su apoyo a la importante y delicada tarea que la OEA está llevando a cabo en ese país como nuestra solidaridad con la República de Haití en sus esfuerzos por lograr la estabilidad y el progreso que su pueblo desea y merece.

Cabe mencionar, finalmente, que la Agencia Española de Cooperación Internacional ha asignado 200.000 euros adicionales para la financiación de otras actividades de la OEA en lo que queda del año en curso.

Al margen de estas cifras concretas, me satisface señalar que en 2002 se han sentado las bases de una estrecha cooperación entre la Organización y diversas instituciones españolas, cuyos frutos estoy seguro de que serán perceptibles en breve. Este es el caso de la colaboración entre la Universidad Nacional de Educación a Distancia, el Plan Nacional sobre Drogas, la CICAD y diversas universidades de España y de países latinoamericanos, que han permitido poner en marcha el primer Master Iberoamericano *online* para la formación de especialistas en drogodependencias.

Es también el caso de la inauguración el pasado mes de septiembre, en Miami, del Instituto de Estudios Avanzados para las Américas, una ambiciosa empresa que nace como fruto de la colaboración entre la Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo (AICD) y la mencionada Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Por otra parte, la AICD firmó el pasado mes de marzo un acuerdo de cooperación con la entidad española Expansión Exterior, para la realización de actividades conjuntas en áreas de especial interés para el Hemisferio, como es el caso de la modernización del Estado.

Además de lo anterior, obviamente España participa regularmente en las actividades de entidades especializadas de la OEA, tales como la Comisión Interamericana de Telecomunicaciones y la Comisión Interamericana de Puertos.

Por último, me complace informar a este Consejo que la Misión de España ante la OEA se ha visto reforzada con la integración en la misma de un Consejero de Asuntos Laborales y Sociales, que colabora con las unidades competentes de la Organización en proyectos de interés común.

La colaboración de mi país con las instituciones interamericanas, aun estando centrada, como por derecho propio corresponde, en la OEA, se extiende también a las otras organizaciones hemisféricas. Este es el caso de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), con la que España colabora desde hace décadas en el empeño común de mejorar las condiciones de salud de los pueblos de las Américas. Este año se pone en marcha el décimo plan de actuaciones conjuntas entre España y la OPS, al cual mi país contribuye con la cantidad de 1.500.000 euros y la aportación de un equipo de médicos, ubicados unos en la sede central de la OPS y otros en diversos países del Continente en los que la Organización realiza proyectos.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), que este año conmemora sesenta años de existencia, es otra institución hemisférica con la que mi país mantiene una larga trayectoria de cooperación. Este año el IICA ha abierto en Madrid su Oficina Regional para Europa, y nuestra trayectoria de colaboración se ha visto reconocida con el acceso al estatuto de miembro asociado, lo que nos llena de satisfacción y nos estimula a reforzar nuestra colaboración con esta importante institución.

Para concluir, señor Presidente, señor Secretario General, quisiera mencionar que en 2002 se cumplen tres décadas desde que España accedió a la categoría de Estado Observador Permanente así como de la creación de una Misión Observadora ad hoc ante la Organización. Mi país, pionero en

ambos casos, quiso dejar constancia entonces de la importancia que daba a sus relaciones con este hemisferio.

Mucho han cambiado España, la OEA y el mundo desde aquel lejano 1972. Pero nuestro interés por reforzar los vínculos transatlánticos no ha hecho sino acrecentarse desde entonces, expresándose no solo en gestos y palabras sino en acciones concretas de cooperación y de reforzada presencia política, económica y cultural.

Estoy seguro, queridos amigos, de que las próximas décadas serán testigos de la profundización de esos vínculos con todos los países de América, y muy en especial con su principal foro de encuentro, la Organización de los Estados Americanos.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: *Muchísimas gracias, Embajador.*

On behalf of the members of the Permanent Council and on my own behalf, I wish to express thanks for what I consider to be a very rich discourse. This protocolary meeting has been very enlightening. I thank the speakers for their contribution, and I also thank all those who have joined us for this protocolary meeting. This meeting stands adjourned.

[Aplausos.]

